



*Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013.
Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
Sede: Universidad de Santiago de Chile, Chile, del 7 al 10 de enero de 2013.*

La pobreza en África subsahariana, una reflexión sobre sus causas

Isabel López Azcúnaga y Alejandra Machín Álvarez***

Resumen

África Subsahariana es la región que presenta los mayores índices de pobreza y de menor nivel de desarrollo del mundo. A la hora de analizar las causas de esta situación, suele predominar una tendencia “afropesimista” hacia su crecimiento, desarrollo y pobreza; pero esto se debe principalmente a que no se tienen en cuenta las profundas diferencias que se dan dentro del subcontinente y a que, a la hora de afrontar sus problemas, los expertos únicamente se centran en causas de tipo universal en lugar de en obstáculos precisos y particulares para cada situación y momento histórico. El presente artículo pretende poner en relieve la dificultad a la hora de analizar las causas de la pobreza en un continente tan diverso, argumenta que es difícil determinar la relación entre causas y consecuencias, y promueve un análisis que en vez de las causas intente determinar los obstáculos. De esta manera, la situación y la evolución de la región se presenta un poco más positiva, sin pretender negar la mala situación del continente y especialmente de alguno de los países que lo conforman, y permite afrontar el futuro con un poco más de optimismo.

Palabras clave: África Subsahariana, pobreza, desarrollo, crecimiento

Abstract

Sub-Saharan Africa is the region of the world with the highest poverty rates and lower levels of development. When analyzing the determinants of this situation often a tendency to "Afro-pessimism" prevails because its performance concerning growth, development and poverty. This is mainly due to not taking into account the profound differences that exist within the subcontinent. When tackling their problems, experts only focus on universal causes rather than in precise and specific barriers that affect each country in every situation and in every moment of its history. The present article aims to highlight the difficulty of analyzing the causes of poverty in a continent so diverse, it argues that it is difficult to determine the relationships between causes and consequences, and promotes an analysis based on the obstacles instead of one based on the causes. Thus, the economic and development performance in the region present itself in a better light and it allows to face the future with more optimism, although it does not deny the bad situation of the continent and especially of some of its countries.

Key words: Sub-Saharan Africa, poverty, development, growth

*Estudiante de Doctorado en Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid.

**Master en Economía y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid.

1. Introducción

África Subsahariana es la región del mundo que presenta los mayores índices de pobreza y menor nivel de desarrollo del mundo. En África Subsahariana el 51% de la población vive con menos de 1,25 dólares estadounidenses al día y el 73% con menos de 2 dólares al día¹. En relación al Índice de Desarrollo Humano (IDH) –indicador publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable; educación y nivel de vida digno –, África Subsahariana es la región menos desarrollada del planeta. Tanto el índice global como los índices representativos del nivel de educación, salud y riqueza material, son inferiores a los valores de otras regiones. Los malos indicadores de salud son reveladores del mal estado de la población, la esperanza de vida al nacer ronda los 53,7 años, la mortalidad infantil en menores de cinco años es de 121,2 por cada 1000 habitantes, existe una alta prevalencia de la desnutrición (41,8% en relación a la altura y 24,5% en función del peso) y una altísima prevalencia del VIH/SIDA (5,45% de la población)².

Este trabajo se centra en el análisis de la región del África Subsahariana que comprende los países situados al sur del desierto del Sáhara excluyendo los países del norte del continente. Esta caracterización es común en estudios semejantes, dado que los países del norte de África comparten mayores características con la región de Oriente Medio. Con el fin de presentar un análisis más homogéneo, dentro de lo posible dada la heterogeneidad de la región, se excluye a Sudáfrica, país que presenta unas características históricas, económicas y estructurales que justifican un análisis separado de la región de África Subsahariana.

Al analizar de manera estática estos indicadores al igual que si se comparan con otras regiones, es fácil caer en el llamado “afropesimismo”, asumiendo así el fracaso del subcontinente. La imagen del continente está marcada por la situación, en realidad trágica, de muchos de los países que lo conforman. Pero si se aborda el estudio desde una perspectiva de más largo plazo, si se contextualiza este análisis en la evolución histórica reciente, y si se analizan las distintas trayectorias de los muy diferentes países que configuran el territorio subsahariano, se abre la luz a una realidad diferente, en la que las causas no son únicas, las soluciones tampoco lo son, y podemos así introducir un poco de optimismo en nuestras conclusiones. Se observa así una diversidad del continente en la que, aunque sigue existiendo un

¹ Datos de 2005, procedentes del Informe de los Objetivos del Milenio 2011.

² A menos que se especifique lo contrario, los datos corresponden al año 2010, procedentes de la base de datos del *World Development Indicators*, del Banco Mundial.

determinado grupo de países cuya situación presente es desesperanzadora, aparece otro grupo de países, que aunque no configuran la mayor parte del subcontinente, presentan unos avances significativos y más esperanzadores.

A lo largo del texto se va a hablar de pobreza, de desarrollo y de crecimiento. Con ánimo de facilitar la discusión se va a entender como pobreza la falta de desarrollo, en los términos definidos por Amartya Sen y ya aceptados en la gran mayoría de instancias. Sen propone entender el desarrollo como un proceso de expansión de las capacidades y de las libertades que disfrutan las personas. Desarrollo es, por lo tanto, empoderamiento que deriva en un mayor bienestar. Ligar desarrollo con crecimiento económico es necesario e indiscutible en países cuyo nivel de bienestar es extremadamente bajo como es el caso de África Subsahariana. Sin pretender obviar el debate existente, en este trabajo se asume que crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo y para la reducción de la pobreza ya que provee de medios necesarios para realizar esta tarea. Sin embargo, el crecimiento económico nunca será condición suficiente, ya que éste, para que pueda promover una mejora del bienestar de la población, deberá ir acompañado de otras políticas que busquen y posibiliten esa finalidad

El objetivo de este artículo consiste en profundizar un poco en el análisis de las causas de esta pobreza. Si bien no resulta posible mostrar en tan pocas páginas la enorme diversidad del subcontinente, se pretende fijar la atención en las distintas trayectorias y realidades de los diferentes países. Sin intención de negar la mala situación de muchos de los países africanos, se enfatiza que no se puede extrapolar esta percepción a todo el continente ni a todos los periodos de su historia. Para ello, se expondrá, en primer lugar, la realidad del continente en relación a la pobreza y el nivel de desarrollo, tomando como punto de partida una perspectiva histórica que permita resaltar los avances logrados y atisbar, aunque de manera superficial, la diversidad en las trayectorias de los distintos países.

Finalmente, se realizará una revisión de las que los economistas más notorios señalan como causas más relevantes de la pobreza en el subcontinente. Contrastando estas causas y mostrando la dificultad de determinar la dirección de las relaciones y la existencia de círculos viciosos, se argumenta que ninguna de ellas es única y que las particularidades de cada uno de los países hacen que éstas se interrelacionen de manera diferente dando lugar a procesos únicos de desarrollo.

2. África Subsahariana, revisión histórica de indicadores del desarrollo.

La mayoría de economistas y estudiosos del crecimiento económico insisten en tratar el caso africano de tragedia (término acuñado por primera vez por Colin Leys en 1994), basándose en cifras de crecimiento económico, el subdesarrollo, la corrupción, la desigualdad o la pobreza para justificar este pesimismo y su supuesta permanencia a lo largo de los siglos (pasados y futuros).

El subcontinente sudafricano ha sido, de los continentes en desarrollo, el que menor crecimiento anual ha tenido desde la década de los 80. Según datos de los *World Development Indicators* del Banco Mundial, su PIB *per cápita* creció de 1980 a 2010 una media de 0,34% anual mientras que otras regiones como América Latina y el Caribe lo hacían al 1,09% y el Sur de Asia y Asia Oriental y el Pacífico al 4% y al 2,6%. Al mismo tiempo, la estructura económica del África Subsahariana no ha variado mucho desde esa década, la agricultura sigue representando un peso económico importante, el 13,10% del PIB, mientras que en América Latina y el Este asiático representa respectivamente un 6,27% y un 3,64%. La inversión ha descendido en términos relativos, pasando de significar un 25% del PIB en 1980 a un 21,7% en 2010. El ahorro doméstico ha sufrido un descalabro mayor ya que en 1980 era del 25% del PIB y en la actualidad solo alcanza el 17,8%, los valores más pequeños del mundo.

En cuanto al desarrollo, África se considera prácticamente un caso perdido. Ya sea por sus características económicas y/o políticas internas (según unos) o por su posición a nivel internacional (según otros).

El nivel de desarrollo del subcontinente de África Subsahariana es bajo, el más bajo del mundo, con un IDH³ que no supera los 0,463 puntos; su población tiene una esperanza de vida al nacer de 54,4 años (en América Latina y Caribe se alcanza los 74,4 años, los 72,4 en Asia Oriental y el Pacífico y los 65,9 en el Sur de Asia) y el promedio de años de escolaridad alcanza los 4,5 años (cuando en el resto de las regiones, a excepción del Sur de Asia sobrepasa los 6 años). Este subdesarrollo se ceba con los más débiles, alcanzando una tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años de 121,2 niños por cada 1.000 nacidos, la mayor del planeta con diferencia. Otro de los grandes problemas del subcontinente subsahariano es la incidencia de enfermedades como la malaria y el VIH/SIDA. En la actualidad, la malaria es causante de 485.000 muertes al año y el VIH/SIDA de 1.200.000. Además, África Subsahariana es

³ Los datos del Índice de Desarrollo Humano (IDH), provienen del Informe de Desarrollo Humano 2011.

extremadamente pobre, el 51% de la población vive con menos de 1,25\$ al día. Estos datos separan al subcontinente aún más del resto de las regiones del mundo ya que las personas que viven con menos de 1,25\$ al día en el Sur de Asia son del 39% de la población, en Asia Oriental y el Pacífico el 16% y en América Latina y el Caribe el 8%⁴.

A nivel agregado los indicadores son descorazonadores. Esto ha hecho que muchos autores hayan terminado adjudicando la etiqueta de “tragedia africana” a todos los países en conjunto como si todos tuvieran la misma trayectoria económica y política⁵. Esta idea ha ido tan lejos que, autores como Artadi y Sala-i-Martín (2003) insisten en explicar los componentes del crecimiento económico añadiendo al modelo una variable dicotómica cuyo valor (0 ó 1) depende de si los países de estudio pertenecen al continente africano o no⁶. Al salir esta “dummy” significativa en su análisis econométrico, terminan argumentando que África crece más lentamente que el resto del mundo por el simple hecho de ser África.

Sin embargo, este tipo de comparaciones descritas pueden resultar superficiales. Al caracterizar la actuación económica del África Subsahariana de “tragedia”, observando simplemente este tipo de cifras agregadas a nivel continental, no sólo se peca de alarmismo sino también de falta de perspectiva. Un análisis en profundidad, teniendo en cuenta la trayectoria histórica y la comparación entre los países que forman el subcontinente, nos permite ver mejor la realidad económica, del desarrollo y de la pobreza en el África Subsahariana.

2.1. Perspectiva histórica y nacional de la realidad africana

Nuestro objetivo en este apartado es tratar de profundizar en la realidad africana incidiendo especialmente en su trayectoria histórica y en las diferencias entre los países que forman el subcontinente, bajo la hipótesis de que el África Subsahariana no es homogénea y de que, por lo tanto, las causas del crecimiento, desarrollo y pobreza en el subcontinente deben tratar de explicarse de forma diferente para cada país y para cada momento histórico.

2.1.1. Crecimiento económico

Los decepcionantes datos sobre crecimiento económico del África Subsahariana cambian sorprendentemente dependiendo del periodo que se elijan para hacer el análisis. Siguiendo la gráfica 1, el subcontinente registra buenas tasas de crecimiento en la mitad de sus países en los años 60 y 70, años posteriores a la independencia en los que los modelos de Industrialización

⁴ Datos del Informe 2011 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas.

⁵ Ver, entre otros, Easterly y Levine (1997) y Artadi y Sala-i-Martin (2003).

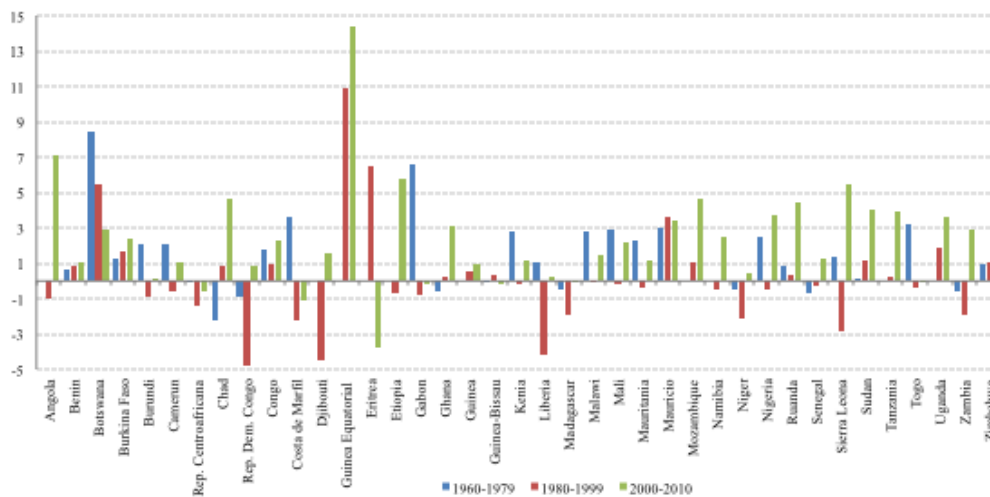
⁶ Véase Oya (2007) para una interesante crítica sobre la historia de la “dummy africana”, que, tal y como especifica el autor aparece por primera vez en el famoso trabajo de Barro (1991) sobre crecimiento económico.

por Sustitución de Importaciones (ISI) dieron, en cierto modo, buenos resultados. En los años 80, la región sufre un terrible estancamiento, derivado de la crisis internacional, el colapso del modelo productivo basado en la ISI y en una dependencia excesiva en la financiación exterior, la caída de los precios de las materias primas en cuya explotación se basaba el modelo de desarrollo de países como Zambia (cobre) o Ghana y Costa de Marfil (cacao). Sin embargo, con el nuevo milenio parece que comienza a repuntar una recuperación en el crecimiento económico del subcontinente⁷.

Los ejemplos más citados como milagros africanos son Botsuana (con una tasa media anual del crecimiento del PIB *per cápita* desde 1960 del 7%, aunque desciende al 3% en la década de los 2000 debido al gran impacto que la crisis de 2008 tuvo en su economía), y Mauricio (cuyo PIB *per cápita* muestra muy poca variación desde 1980 y se mantiene en un crecimiento anual del 3% en todos los periodos de estudio). Además, en años recientes, destaca también la trayectoria de otros países como Angola, Chad, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Mozambique, Ruanda, o Senegal, que están registrando tasas de crecimiento del PIB superiores al 4% anual.

Gráfica 1

Tasa de crecimiento anual del PIB *per cápita* (promedio, en porcentaje).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de WDI

Por otro lado, negativamente destacan países como Gabón (cuyo PIB per cápita sufre un retroceso importante ya que registraba una tasa media de crecimiento anual entre 1960 y 1979 del 6% y en los posteriores periodos es muy cercana a 0), Guinea Bissau (cuyo crecimiento económico medio se mantiene negativo o cercano a 0 durante todos los periodos de estudio),

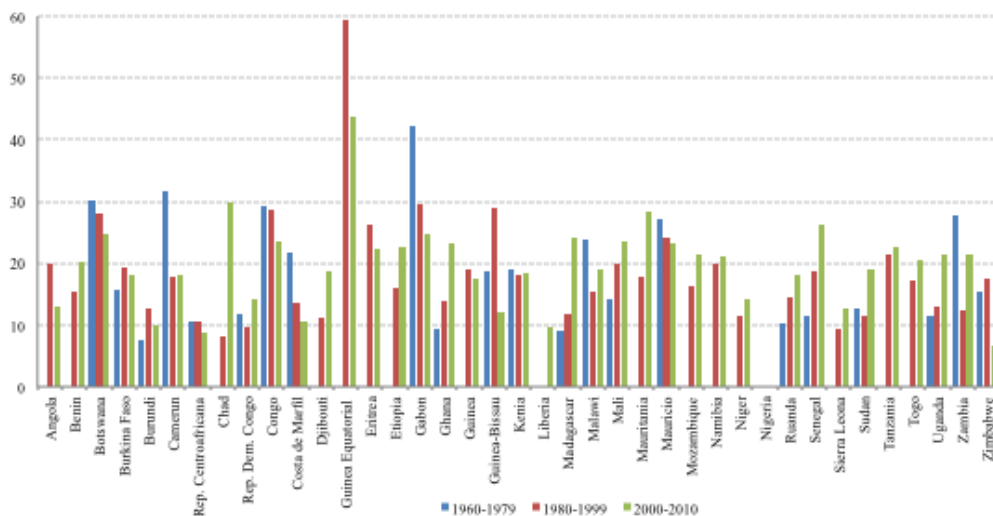
⁷ La crisis financiera y global de 2008 ha afectado de manera diferente a cada uno de los países de África Subsahariana en función de su dependencia del exterior, su perfil exportador e importador, etc.

Zimbabue (cuyo crecimiento es negativo en la última década) y países en eterna situación de conflicto e inestabilidad política como República Democrática del Congo, República Centroafricana o Somalia (cuyos datos económicos no son suficientes para ser incluido en el análisis).

En cuanto a la inversión, ha ido evolucionando positivamente a lo largo del tiempo aunque todavía se mantiene, en la mayoría de los países, en niveles insuficientes para lograr un crecimiento económico sostenido. Según la gráfica 2, en el periodo 1960-1979, los niveles de inversión en África Subsahariana eran relativamente pequeños, raramente sobrepasando el 25% del PIB. Sin embargo, en la década de los 80 y de los noventa parece darse un ligero crecimiento de la inversión en algunos países que no termina de fructificar en la primera década del milenio. Es observable en la gráfica 2 una evolución desigual de la inversión en los países subsaharianos sin que puedan encontrarse trayectorias estables de la inversión en ninguno de los periodos observados.

Gráfica 2

Formación bruta de capital fija (promedio, en porcentaje del PIB)



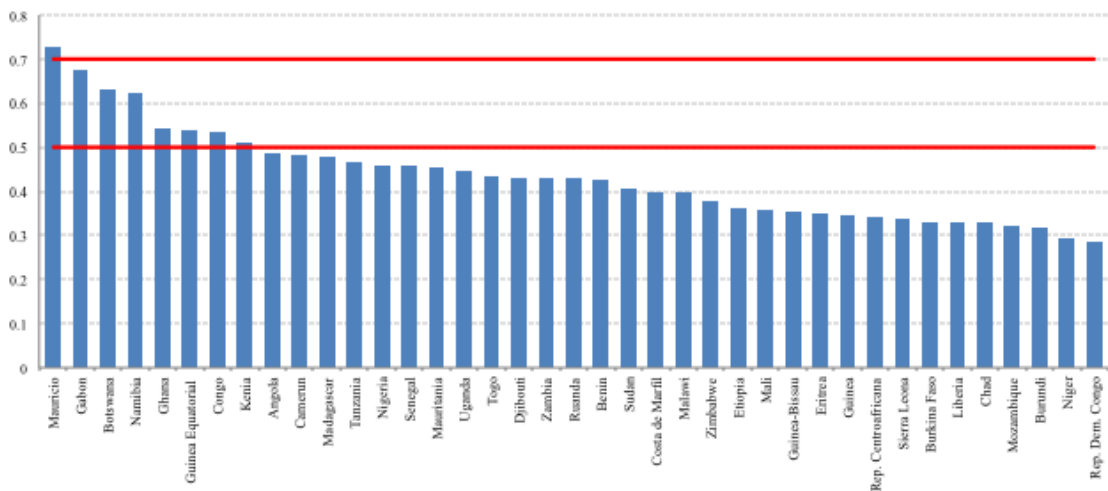
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de WDI

Como ejemplo positivo destaca Guinea Ecuatorial que mantiene sus cifras de inversión superiores al 40% del PIB en los dos últimos periodos debido a la gran inversión relacionada con sus yacimientos petrolíferos. Por otra parte, Chad, Madagascar y Mauritania ven crecer su formación bruta del capital como porcentaje del PIB más de 10 puntos porcentuales en la última década. Como ejemplos negativos resaltan Guinea Bissau y Zimbabue, cuya inversión descende más de 10 puntos porcentuales en los años 2000.

2.1.2. Desarrollo

Como ya se ha dicho anteriormente el África Subsahariana se caracteriza por un nivel de desarrollo humano bajo. Sin embargo existen matices significativos al observar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) por países. Según la gráfica 3, en el mismo subcontinente conviven países como Mauricio (único país del subcontinente con desarrollo humano alto, 0,728 IDH) Gabón, Botsuana, Namibia, Ghana, Guinea Ecuatorial, República del Congo, y Kenia (todos con un desarrollo humano mayor de 0,5) y Rep. Dem. Congo (el país del mundo con menor IDH en 2011 (0,286)).

Gráfica 3
IDH de los países de África Subsahariana en 2011.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe de desarrollo humano del PNUD

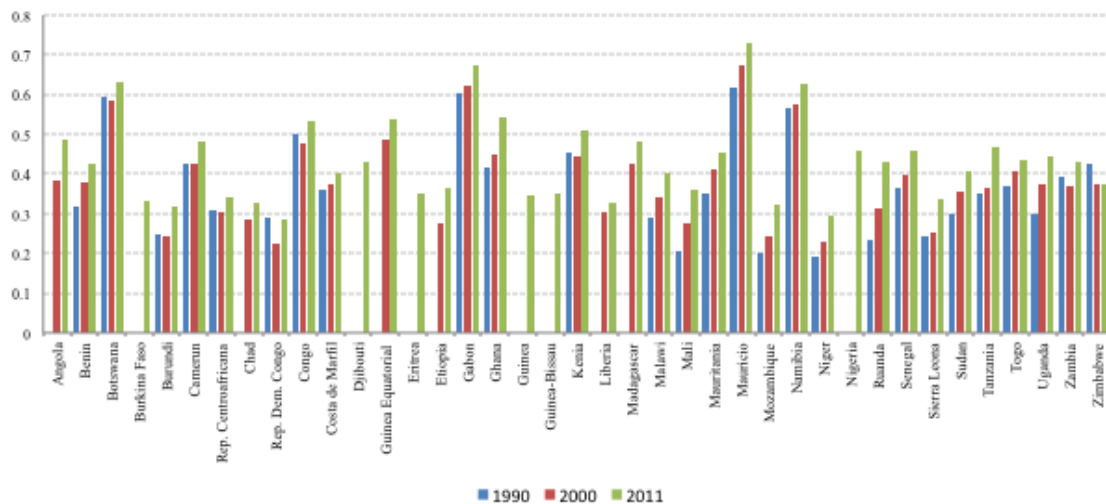
A pesar de los malos resultados generales, África Subsahariana ha evolucionado positivamente en el tiempo. A partir de año 2000 la gran mayoría de los países comienzan a crecer su IDH, en algunos casos, como el de Angola, Tanzania y Ruanda, de forma muy positiva.

Esta mejoría en los IDH se debe al esfuerzo que se hace en y por África Subsahariana para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Destaca por ejemplo el esfuerzo hecho en lo referente al objetivo 2 – lograr la enseñanza primaria universal – la tasa de matriculación en educación primaria ha pasado de 58% en 1990 a 76% en 2005 y la tasa de alfabetismo en jóvenes pasó en los mismos años del 65% al 71%. En relación al objetivo 4 – reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años – se ha logrado una reducción del 22% desde 1990; y en cuanto al objetivo 5 – mejorar la salud materna – el 76% de las mujeres

reciben atención sanitaria al menos una vez durante el embarazo, aunque únicamente el 46% son atendidas durante el parto⁸

Gráfica 4

Índice de Desarrollo Humano, África Subsahariana (años 1990, 2000 y 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe de desarrollo humano del PNUD

Quizás donde África Subsahariana ha tenido una mejor actuación es en el objetivo 6 referente a la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. El caso más representativo es el del VIH/SIDA. En el subcontinente ha aumentado el uso del preservativo como prevención y también las personas que reciben tratamiento retroviral, pasando de un 14% de los afectados en 1990 a un 48% en la actualidad.

A pesar de estos buenos resultados, el VIH/SIDA es una enfermedad que afecta en la actualidad a casi 22,9 millones de africanos. África Subsahariana es la región más afectada por esta enfermedad, en el año 2010, un millón doscientas mil personas murieron como causa del VIH/SIDA⁹, cifra muy superior a otras regiones del mundo. Esta enfermedad representa una lacra muy importante para el desarrollo de países como Suazilandia, Sudáfrica, Zimbabue, Botswana y Lesoto; no solo por la reducción en la esperanza de vida (que va aumentando muy poco a poco, sin tener consonancia con los demás logros alcanzados en la salud), sino por el debilitamiento de generaciones completas de posibles trabajadores y por el costo directo que

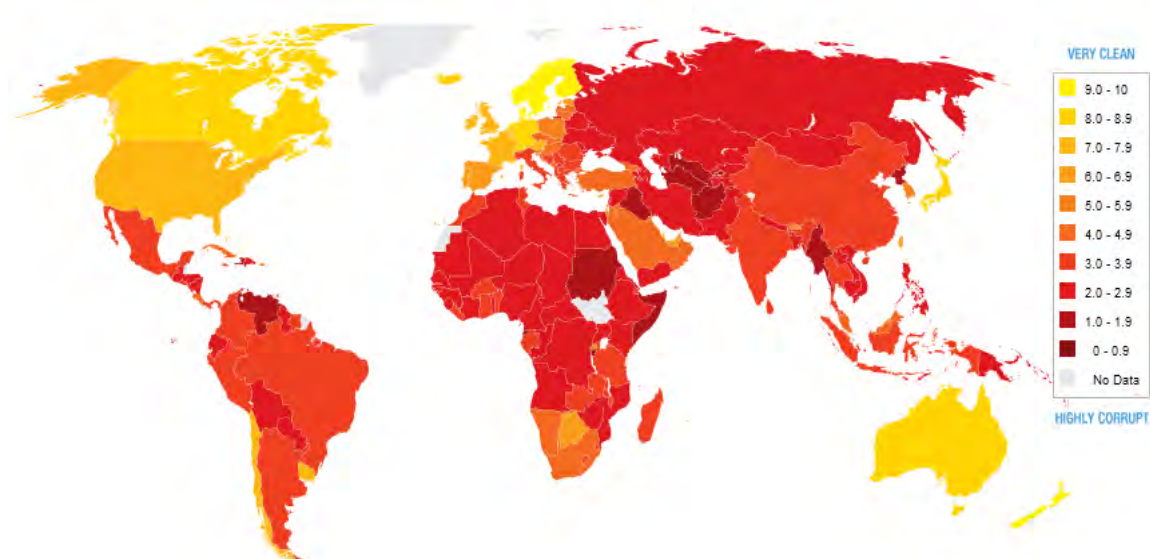
⁸ Datos del Informe de 2011 de Objetivos de Desarrollo del Milenio.

⁹ Datos procedentes de <http://www.avert.org/worldstats.htm>

Por otra parte, una de las razones que muchos autores esgrimen como fuente del pesimismo hacia el desarrollo y crecimiento del África subsahariana es la corrupción. Los datos son contradictorios ya que, según el Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional – que mide la percepción de la corrupción con un índice de 0 a 10, en el que 0 significa mayor corrupción y 10 una menor – encontramos a países de la región con índices en torno a 4 – Namibia, Botsuana y Ghana –, comparables e incluso superiores a muchos otras economías pertenecientes a otras regiones del mundo (América Latina a excepción de Chile y Uruguay presenta índices inferiores a 4; en Asia, sólo Bután, Corea del Sur, Japón, y Malasia presentan índices superiores a 4).

En el siguiente apartado se analiza con una mayor profundidad las causas y las consecuencias en el crecimiento y el desarrollo de estos altos niveles de corrupción.

Gráfica 5
Índice de Percepción de la Corrupción (2011)



Fuente: Transparency International

2.1.3. Pobreza y desigualdad

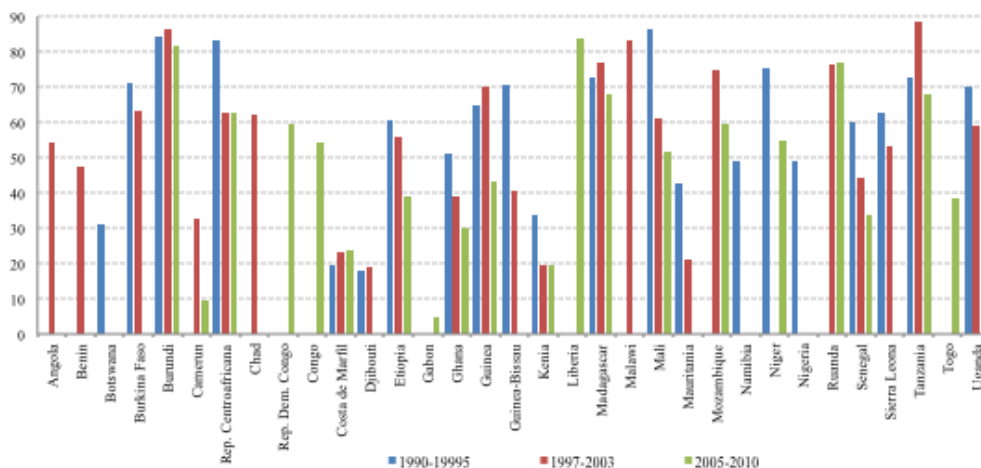
La pobreza es una lacra en todo el África Subsahariana. La mayoría de los países de los que se tienen datos superan en la actualidad el 40% de personas viviendo con menos de 1,25 \$ al día y existen datos escandalosos como los de Liberia y Burundi con el 83% y el 81% de la población viviendo en el umbral de la pobreza (gráfica 6).

Por otro lado, en el subcontinente subsahariano también existen ejemplos positivos con datos de pobreza parecidos a los de países con un mayor nivel de desarrollo. Por ejemplo

Camerún, Gabón¹⁰, Djibuti y Kenia con porcentajes inferiores al 20% de su población viviendo con menos de 1,25\$ al día.

La evolución histórica es positiva para el continente. Las excepciones son Costa de Marfil, Djibuti, Kenia y Ruanda, que aunque ligeramente han visto empeorar, o no han mejorado, en la última década el número de personas en su territorio que vive en la pobreza. Destacan como ejemplos positivos Camerún, Etiopía, Guinea, Mozambique, Tanzania y Uganda, que reducen el porcentaje de la población que viven en la miseria en al menos 15 puntos porcentuales.

Gráfica 6
 Porcentaje de la población que vive con menos de 1,25\$ al día (promedio, PPA).



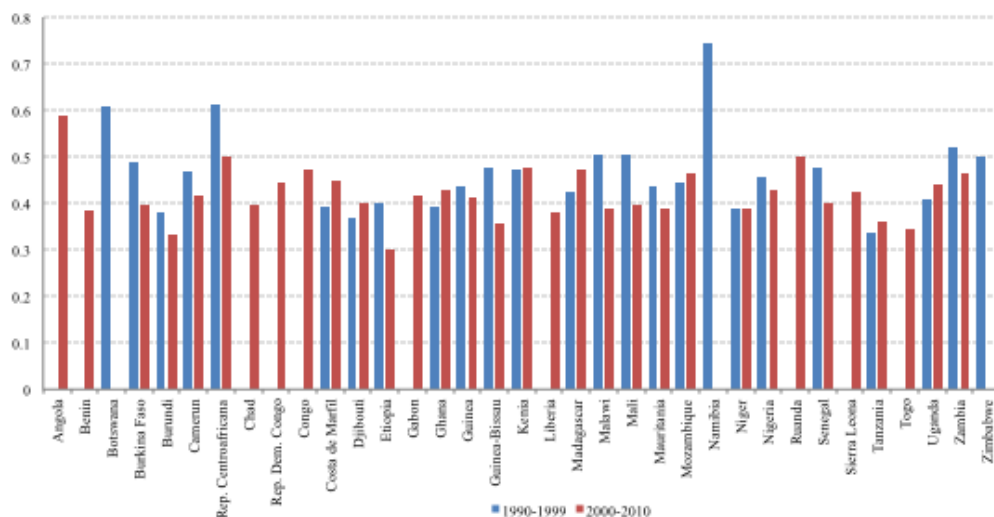
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de WDI

La desigualdad está también muy presente en el África Subsahariana. Uno de los indicadores más utilizados a la hora de analizar la desigualdad es el Índice de Gini¹¹. Según la gráfica 7, los países con índices de Gini superiores a 0,6 desaparecen en esta última década, pudiendo apreciarse además que este indicador ha mejorado en la mayoría de los países subsaharianos. Los países que más aumentan su desigualdad en estos últimos 20 años son Costa de Marfil y Madagascar. Los casos de reducción de la desigualdad más sonoros son Guinea Bissau, Malí, Malawi y Rep. Centrafricana.

¹⁰ El dato de Gabón (4,84%) llama la atención por su gran diferencia con el resto de países de la región, sería necesario analizar con detenimiento este único dato si se quisiera tener en cuenta en el análisis.

¹¹ El índice de Gini es un coeficiente, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno)

Gráfica 7
 Índice de Gini



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de WDI

Nota: El dato corresponde con el más cercano al periodo

3. Una reflexión sobre desarrollo y pobreza en África Subsahariana

Durante los primeros años de la independencia africana, existía un optimismo en torno a las posibilidades de desarrollo del continente, los países crecían y parecía que existía una relación positiva entre el devenir político y el devenir económico, los logros económicos acompañaban a los logros políticos y la aparición de líderes como Kwame Nkrumah en Ghana o Sekou Touré en Guinea parecía mostrar una realidad política en el continente en la que los dirigentes buscaban el desarrollo de sus países y el aumento del nivel de vida de sus poblaciones. Tal y como afirma Lawrence (2010), este optimismo estaba basado en un progreso significativo de los países que no sólo exportaban suficientes productos agrícolas y minerales, sino que eran autosuficientes en la producción alimenticia y comenzaba a desarrollarse una industria incipiente, principalmente procesadoras de alimentos¹².

Sin embargo, a partir de los años 70, el modelo parece agotarse y la región comienza a distanciarse del resto del mundo, pero más importante es su separación en relación al resto del llamado “Tercer Mundo”. A partir de esta divergencia en las trayectorias del subcontinente en relación a otras regiones, la literatura económica respondió con una serie de publicaciones acerca de sus posibles causas, surgiendo así un debate que continúa hasta nuestros días.

¹² Véase Cooper (2002) y Nugent (1984) para un interesante análisis del optimismo de estos primeros años tras la independencia

A continuación se pretende hacer una revisión de dicho debate, analizando y contextualizando las distintas causas enumeradas en la abundante literatura existente, intentando obviar las simplificaciones y las generalizaciones pero admitiendo que es imposible eludir las del todo. El objetivo es mostrar la dificultad de caracterizar las causas de la pobreza en un subcontinente tan diverso, tan complejo, en el que las distintas causas se entremezclan con las consecuencias dando lugar a los llamados “círculos viciosos” y relaciones bidireccionales. En un valioso y muy didáctico intento de clasificación de las causas del lento crecimiento en el África Subsahariana, Collier y Gunning (1999) afirman que una vez que las condiciones para un lento crecimiento han sido establecidas, cualquiera que sea la combinación de dichas condiciones, éstas se relacionan auto-reforzándose en una dinámica endógena que hace o puede hacer de dicho proceso algo particular en cada país o región.

Con la intención de facilitar la comprensión del debate existente, se clasificaron las distintas causas de la pobreza y del subdesarrollo entre internas – aquellas relacionadas con las dinámicas domésticas de cada uno de los países; y externas – aquellas en las que interviene la relación exterior con el resto del mundo.

3.1. Causas externas

En los inicios del debate, durante los años 80, éste se centro en las causas externas, es decir, en aquellas causas que estaban relacionadas con la economía internacional. Sin embargo, existían ya importantes diferencias en el enfoque. Mientras que el conocido *Informe Berg* publicado por el Banco Mundial (1981) y el famoso *Markets and States in Tropical Africa* de Robert Bates (1981), enfatizaban las malas políticas tanto comerciales como de tipo de cambio escogidas por los gobiernos africanos – un modelo de desarrollo basado en la Industrialización por sustitución de importaciones y en la financiación externa; los gobiernos africanos en el llamado *Plan de Acción de Lagos*, por otro lado, centraban su atención en la caída de los precios de las materias primas y el consecuente deterioro de los términos de intercambio, el creciente proteccionismo de los países ricos, la subida de los tipos de interés internacionales y los posteriores incrementos en los intereses de la deuda.

Otra de las causas de carácter externo más citadas es el legado colonial¹³. Como es conocido, tanto el proceso colonizador como el proceso de las independencias de los países del continente africano estuvieron marcados por una serie de características que condicionaron la evolución del continente en los años posteriores. La Comisión para África (2005) señala los altos costes de transporte como consecuencia de un sistema de comunicaciones construido para la extracción de recursos naturales heredado de la época colonial, y una división del continente,

¹³ Véase, entre otros, el informe de la Comisión para África (2005).

basada en intereses de los colonizadores, que refleja una falta de coherencia geográfica, étnica, política y económica.

Resulta interesante profundizar un poco más en esta causa o legado, ya que si bien sería un error y una simplificación señalar al pasado como único culpable de la situación actual, también lo sería eludir su importancia. Conviene, con el ánimo de reforzar esta idea, recordar que en el año 2010 se cumplen cincuenta años del llamado año de las independencias africanas. África no sólo es un continente joven en este sentido, sino que su periodo colonial, a diferencia de otras regiones, fue, en cierto modo, muy breve.

De este legado colonial se deriva la conformación de los países y de las economías nacionales. En África Subsahariana hay 47 países, muchos de ellos pequeños, poco poblados y donde un alto porcentaje de la población habita en países sin salida al mar. Collier y Gunning (1999) argumentan que la baja densidad de población provoca un aumento de los costes de transportes, lo que a su vez desincentiva la inversión. Los países pequeños tienen un mayor coste fijo del gobierno, con una mayor propensión al déficit fiscal; además de que al ser mercados de pequeñas dimensiones resulta más difícil el lograr economías de escala, el riesgo percibido por los mercados es mayor y existe un menor ratio de innovación tecnológica (Collier y Gunning, 1999). Los países sin salida al mar dependen de sus vecinos para comerciar y sus costes de transporte suelen ser elevados, África Subsahariana es la región en la que un mayor porcentaje de la población habita en este tipo de países.

De esta conformación postcolonial de los países deriva la enorme diversidad etnolingüística que existe en el continente, que según Easterly y Levine (1997), dificulta el proceso de elección de buenas políticas públicas, así como aumenta el riesgo de colapso y violencia (Collier, 2007). En este punto, existe mucha controversia debido a la necesidad de diferenciar entre diversidad étnica y fragmentación étnica. La diferencia entre ambos conceptos refleja la connotación positiva – donde la existencia de diferentes etnias en una sociedad se transforma en una mayor interacción entre las culturas obteniendo un mejor resultado en términos de desarrollo – o negativa – donde las diferentes etnias están más fragmentadas y la situación se transforma en una lucha de poder dando lugar a un mayor número de conflictos inter-étnicos. Como señala Oya (2007), Ruanda es un país con poca diversidad étnica pero muy fragmentada, mientras que Tanzania, país pacífico, es un país étnicamente muy diverso pero poco fragmentado.

3.2. Causas internas

Más adelante, durante los años noventa, el énfasis del debate se centró en aquellas causas directamente relacionadas con la dinámica interna de los países. En este ámbito, conviene

señalar dos tendencias importantes, aquellos análisis que enfatizaban la importancia de la geografía, liderados por Geoffrey Sachs; y aquellos análisis que se centraban en la importancia del mal gobierno y de la corrupción.

La geografía del continente africano, enmarcado en un clima tropical, es, para algunos, la causa principal del fracaso de su desarrollo. El clima africano favorece la aparición de enfermedades infecciosas como la malaria, la tuberculosis y el VIH/SIDA; además, este clima dificulta el desarrollo de la agricultura y de la ganadería. La calidad del suelo, diferente a otras regiones, necesita de una revolución verde distinta a la ya realizada por otros continentes, impidiendo que África se aproveche de un conocimiento y una tecnología ya existente.

África Subsahariana es un territorio con una alta proporción de recursos naturales per cápita, geográficamente la región cuenta con enormes reservas de petróleo y minerales. Este hecho que podría ser considerado como una bendición, es conocido entre los economistas como la “maldición de los recursos naturales”. Esto se debe a que la gestión de estos recursos es difícil y puede generar la llamada enfermedad holandesa - una apreciación del tipo de cambio real que perjudica las exportaciones de otros productos -, así como comportamientos rentistas y episodios de conflictos o inestabilidad política. Sin embargo, resulta importante recordar que existen países exitosos en la región, como Botsuana, país que ha logrado gestionar estos recursos promoviendo el desarrollo del país y mejorando el nivel de vida de sus habitantes, o Zambia, que aunque no ha avanzado tanto en la senda del desarrollo como Botsuana, sí que ha conseguido evitar la inestabilidad política y los conflictos.

En la década pasada, y tras el replanteamiento del fracaso de las medidas promovidas por el llamado Consenso de Washington, se comenzó a dar una mayor importancia al mal gobierno y a la incapacidad de las élites africanas de promover un desarrollo para su población. La mala gobernanza y la corrupción, comenzaron a aparecer como causas únicas del lento desarrollo y de la persistencia de la pobreza en África Subsahariana.

Resulta, en cierto modo, incontestable el hecho de que un país corrupto pueda tener más dificultades para desarrollarse. También parece innegable el que un país cuyo gobierno no persigue los intereses ni el bienestar de su población, pueda mantener unos mayores índices de pobreza que otro país cuyo gobierno prioriza dicho bienestar. Sin embargo, resulta necesario profundizar en las causas que provocan que un gobierno no tenga interés en favorecer a su población o que exista un sistema corrupto donde los incentivos estén distorsionados y no benefician ni el desarrollo de la economía ni el aumento del bienestar de los pueblos. También merece la pena recordar que las instituciones no son algo estático, que las democracias no se

consiguen de un día para otro, y que, como nos enseña la historia, los pueblos han ido avanzando y el desarrollo económico suele ir de la mano del desarrollo de las instituciones.

Intentando profundizar un poco acerca de la existencia de la llamada mala gobernanza encontramos relaciones de lo más diversas. Algunos autores achacan la existencia de pobres instituciones al tipo de asentamiento de los colonos durante el periodo colonial, asegurando que éste fue más indirecto en aquellos países tropicales donde las enfermedades aumentaban bruscamente la tasa de mortalidad (Acemoglu y otros, 2001); por otro lado, la Comisión para África (2005) afirma que en África existe una cultura diferente al resto del mundo, la llamada cultura del ‘gran hombre’, en el que la solidaridad intra- e inter-familiar es más grande que en otras regiones, favoreciendo así comportamientos nepotistas y corruptos. Como se ha señalado anteriormente, la abundancia de recursos naturales, la fragmentación etnolingüística y la existencia de países pequeños, han sido consideradas, entre otras, como causas del comportamiento de las élites del gobierno imposibilitando una elección correcta de políticas públicas que logren disminuir los índices de pobreza y mejorar el estado de bienestar de las poblaciones.

Parece, por tanto, que si bien puede existir un cierto consenso acerca de que la mala gobernanza dificulta la reducción de la pobreza, no hay acuerdo sobre que ésta sea una barrera insalvable para lograr un mayor desarrollo, ni tampoco existe un consenso sobre cuáles son las causas que promueven o perpetúan la continua elección de políticas públicas por parte de los gobiernos que no favorezcan ni el crecimiento, ni el desarrollo, ni la mejora del bienestar de la población. La corrupción es sin duda una lacra para el desarrollo, desincentiva la inversión, disminuye la eficacia de la ayuda externa y perjudica seriamente cualquier intento de desarrollo. Sin embargo, el hecho de avanzar poco a poco en otros aspectos del desarrollo, favorece su disminución y los efectos que ésta tiene en la vida social y económica de un país.

Por otra parte, y con la finalidad de intentar esclarecer el difícil proceso de determinación de las causas de la pobreza en la región, en las que las llamadas causas internas se relacionan con las externas, merece destacar el argumento esgrimido por Arrighi (2002) al analizar las causas del colapso económico y social producido en la década de los ochenta. El autor relaciona elementos de la dinámica interna, especialmente el comportamiento consumista de las élites, que a través de una mayor propensión al consumo importado, aumentan la dependencia de las economías a los mercados internacionales tanto de bienes como de capitales, extremando la vulnerabilidad de las propias economías a la evolución de la economía internacional.

En esta misma línea, Collier y Gunning (1999) señalan que son estas élites, generalmente urbanas, las que promovieron un tipo de políticas con sesgo urbano. La imposición, por una parte, de altas tasas a los productos agrícolas, perjudicando las actividades del sector; y, por otra parte, la elección de una política cambiaria tendiente a la sobrevaloración del tipo de cambio que permitiera seguir manteniendo el consumo de bienes importados, afectando negativamente al desarrollo de las exportaciones.

3.3. Obstáculos al desarrollo en vez de causas de la pobreza

Es, en conclusión, extremadamente difícil el realizar una clasificación de las posibles causas de por qué el subcontinente africano sigue manteniéndose como la región con mayores índices de pobreza, peores indicadores de salud y de educación, menores tasas de crecimiento y mayores niveles de conflicto y de inestabilidad política. Tal y como se ha venido argumentando, resulta, en cierto modo, demasiado atrevido aventurarse a dar una mayor importancia a un tipo de causas frente a otras.

El subcontinente es demasiado grande, demasiado diverso, y esta diversidad está mostrándose cada vez más patente a medida que avanzan los años. A la hora de analizar estas causas se puede intentar clasificar a los distintos países en grupos que compartan características similares. Entre estos intentos resulta interesante el realizado por Collier (2007) que divide el subcontinente entre aquellos países ricos en recursos naturales, países costeros sin recursos y países sin recursos y sin salida al mar. Dicho trabajo, a pesar de que resulta muy didáctico y esclarecedor porque facilita un conocimiento más profundo del continente, no es más que un primer paso en el análisis que debería continuarse con un estudio más profundo que tuviera en cuenta la particularidad de cada país y de cada sociedad.

Por este motivo, más que hablar de causas, que se funden con las consecuencias como hemos apuntado en el caso de los conflictos y del VIH, resulta interesante hablar de posibles obstáculos al desarrollo o a la reducción de la pobreza. Desde esta perspectiva, y entendiendo como obstáculo aquello que dificulta la consecución de un objetivo, la discusión se vuelve más proactiva y optimista, pudiendo señalar aquellos elementos sobre los que sería necesario actuar para facilitar el avance en la reducción de la pobreza.

En este sentido, uno de los elementos que, por reciente, tiene actualmente y puede tener en el futuro una relevancia muy importante en el desarrollo del subcontinente es la pandemia de VIH/SIDA que asola África. África Subsahariana es la región más afectada por esta enfermedad que por sus características tiene una relación muy importante con la pobreza, con la educación, con el empleo, con la propia gobernanza y con todos los elementos de la estructura productiva de cualquier país.

Otro de los elementos más comúnmente señalado como estrechamente ligado a la pobreza, es la perpetuación de los conflictos. Según datos del Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala, en la que se define como conflicto activo aquel en el que se producen al menos 25 muertes relacionadas con la batalla por año, África sufre conflictos activos en el año 2011 en numerosos países¹⁴, entre ellos: Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Nigeria, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Kenia, Uganda, Mauritania, Sudán, Sudán del Sur, Etiopía y Somalia. La reciente secesión de Sudán del Sur y la incertidumbre sobre su futuro, las elecciones en República Democrática del Congo y el continuo conflicto en los Kivus y la gran inestabilidad en la región de los grandes lagos, el reciente golpe de estado en Malí, el caos en Somalia, las continuas tensiones en Etiopía, República Centroafricana y Uganda, son ejemplos de la inestabilidad y fragilidad de las democracias, así como de la enorme dificultad que tienen los países para instaurar la paz.

Tanto los conflictos como otras formas de violencia e inestabilidad política como los golpes de estado, son, por un lado, causa de la pobreza y, por otro lado, consecuencia de la pobreza. En la extensa literatura sobre conflictos se determinan como posibles detonantes el nivel inicial de ingreso, un crecimiento lento o incluso negativo; asimismo, autores ya citados señalan como agravantes la diversidad etno-lingüística, la existencia de gobiernos débiles y la dependencia de los recursos naturales. Lo que resulta innegable es que un conflicto tiene serias consecuencias sobre el nivel de bienestar y pobreza de la población, y que aumenta las posibilidades de que ese mismo conflicto pueda repetirse, a través de los canales anteriormente mencionados como son la reducción del nivel de vida de la población, el debilitamiento de los gobiernos y la desestructuración de la sociedad.

Otra consecuencia de la pobreza que perpetúa la situación es la denominada “fuga de cerebros”. En un país en donde las oportunidades son escasas, los mejor formados salen en búsqueda de mejores trabajos a aquellos lugares donde puedan aspirar a una vida mejor. Uno de los casos más estudiados es Zimbabue donde, como consecuencia de la terrible crisis económica y política que asola al país, gran parte de los profesionales se han marchado a otros lugares afectando gravemente al funcionamiento de sectores tan esenciales como la educación y la salud.

Desde una perspectiva más puramente económica, los elementos citados como obstáculos al desarrollo son una baja propensión al ahorro y un insuficiente nivel de inversión, bajo nivel de desarrollo de las infraestructuras, la falta de diversificación productiva con

¹⁴ Datos procedentes de la base de datos de Uppsala Conflict Data Program, <http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/search.php>

economías especializadas en recursos naturales de la que ya se ha hablado anteriormente, una escasez de capital humano que se refleja en falta de liderazgo y en una clase empresarial poco dinámica, y un escaso nivel de desarrollo tecnológico. En esta línea, merece analizar la situación y las posibilidades reales de desarrollo de un subcontinente que, con una escasa participación en el comercio mundial, busca un lugar en este mundo globalizado en el que vivimos que le permita mejorar el nivel de bienestar de sus habitantes.

África Subsahariana es la única región en el mundo cuyo porcentaje de participación en el comercio mundial se ha ido reduciendo desde los años ochenta hasta nuestros días. A principios de la década de los ochenta y según datos de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD en sus siglas en inglés), la participación de las exportaciones de la región en el total de exportaciones mundiales era del 3,78%, 2,32% en los noventa, y tan solo en el último periodo (2001-2010) se observa un ligero aumento pasando a representar el 2,85% del total de las exportaciones mundiales. Como se ha dicho anteriormente, en países pequeños, donde los mercados son aun más reducidos y con menor poder adquisitivo, el comercio juega un papel preponderante. África debe buscar su modelo de desarrollo, pero un gran inconveniente, citado por autores como Collier (2007) es que hay modelos que ya están siendo usados por otros países y que, por ese mismo motivo, son más difíciles de emular. Este es el fenómeno que los economistas denominan como “*late comers*”, por el que, por el hecho de ser el último en llegar, tus oportunidades son más reducidas y por tanto, los resultados más difíciles de alcanzar. Y si, además, y retomando la famosa frase de Friedrich List (1789-1846) y retomada por Chang Ha-Joon (2005), los países desarrollados se dedican a “retirar la escalera” a los países menos desarrollados a través de sus políticas proteccionistas y a través de las políticas promovidas a través de la condicionalidad de la ayuda, este ascenso por la “escalera”, se vuelve cada vez más tortuoso.

Un último elemento citado habitualmente como obstáculo al desarrollo es la ayuda al desarrollo. Mucho se ha escrito acerca de la efectividad, la pertinencia, la utilidad y las consecuencias de la ayuda. África Subsahariana es la región que más ayuda ha recibido, con porcentajes más de dos veces superiores al resto de las regiones. Según datos del Banco Mundial, en la década de los sesenta y setenta, la ayuda oficial al desarrollo representaba, en media, un 2,4% del PIB. En los años ochenta, este porcentaje se elevó al 4%, y posteriormente volvió a subir representando en la actualidad en torno al 5%. La justificación económica de la ayuda oficial al desarrollo se ha basado históricamente en los modelos de las dos brechas desarrollados por Chenery y Strout (1966), en el que la primera brecha hace referencia a la diferencia entre la inversión necesaria para alcanzar una determinada tasa de crecimiento económico y el nivel de ahorro doméstico de una economía, y la segunda al nivel de

importaciones necesarios para un determinado nivel de producción y las divisas disponibles. Este modelo se basa en el modelo de crecimiento de Harrod-Domar en el que el motor del crecimiento es la inversión y asume que en las primeras etapas de desarrollo la inversión necesita la importación de bienes de capital. En los países en desarrollo en los que las tasas de ahorro interno tienden a ser bajas y los ingresos de exportación no son suficientes para pagar todas las importaciones de capital deseadas, la ayuda externa puede contribuir a cubrir ambas brechas.

Además, la historia del continente africano ha mostrado que la ayuda se vuelve imprescindible cuando un país no tiene los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas de su población, cuando no tiene los ingresos para invertir en grandes proyectos que fomentarán el futuro desarrollo de un país, cuando acontece una crisis humanitaria, o cuando, como ocurrió en el continente, la situación económica internacional reflejada en la caída de los precios de las materias primas en los años ochenta, hace imposible la continuidad de un proyecto de desarrollo.

Por otro lado, el pesimismo en relación a los efectos de la ayuda está cada vez más presente. Se argumenta que no llega a su destino, que se malgasta, que es insuficiente, que no se gestiona bien. En la década de los 60 se hablaba del *big push* de Rosestein-Rodan (1961) para poder salir de la llamada trampa del subdesarrollo de Rosestein Rodan o del círculo vicioso de la pobreza de Nurkse (1952) en el que se encontraban los países del llamado tercer mundo. Se creía posible que, como con el Plan Marshall y la reconstrucción europea, una gran cantidad de dinero sería suficiente para solventar lo que se creía que era una falta de ahorro y de financiación. Sin embargo, parece que esta labor no es tan fácil, no es lo mismo “construir” que “reconstruir”. En la Declaración de París del año 2005, los países desarrollados promulgaron cinco principios – apropiación, alineación, armonización, gestión orientada a resultados y mutua responsabilidad – con el fin de mejorar su efectividad, pero aún queda mucho por hacer para que la ayuda sea útil y pueda beneficiar a aquellos que más lo necesitan. No se trata de cortar el flujo de ayuda por ineficiente, sino de buscar la manera de que ésta sea más efectiva, más directa y que logre mejorar el nivel de vida de las poblaciones. En algunos momentos será necesario que ésta se configure como un simple suplemento presupuestario que deberá ser gestionado por los gobiernos, así se conseguirá empoderar y mejorar la gobernanza de los países; en otras circunstancias, la ayuda deberá ser más directa con el fin de asegurar que llega a los beneficiarios. William Easterly¹⁵, quizás uno de los economistas más críticos en relación a este tema, afirma que se debe mejorar la planificación de la ayuda – con soluciones concretas a

¹⁵ Véase, entre otros trabajos del autor, Easterly (2003).

problemas concretos en vez de grandes planes más abstractos – y que, en relación a la efectividad de la ayuda, se han logrado éxitos significativos en proyectos sociales mientras que el éxito ha sido menor en proyectos que podrían haber promovido un cambio estructural, como es el caso de la agricultura.

Con respecto a la dependencia de la ayuda, no conviene olvidar que ésta va generalmente ligada a condicionamientos que, nos guste o no, afectan la dinámica económica, política y social de un país. Resulta difícil argumentar que un país tenga que dar recursos a otro país sin que pueda otorgar condiciones a esta financiación, pero resulta asimismo difícil negar que la recepción de la ayuda a condiciones fijadas por externos, puede condicionar el poder político y económico de un país. Por otra parte, la dependencia de este tipo de fondos, aumenta la incertidumbre del país receptor, ya que estos son generalmente volátiles e impredecibles y suelen, como es el caso en este momento, disminuir en circunstancias adversas como la crisis actual.

4. Conclusión

África Subsahariana es la región más pobre en términos económicos, con menores índices de desarrollo y donde una gran parte de su población vive en condiciones de absoluta pobreza. En este trabajo se ha revisado la evolución de indicadores económicos, políticos y sociales con el ánimo de esclarecer un poco la situación del subcontinente para poder entender su evolución histórica y su situación presente.

A lo largo del análisis realizado se ha observado que la región muestra un peor comportamiento que otras regiones, mostrando tasas de crecimiento significativamente menores y una menor reducción de la pobreza. Además, los conflictos y la inestabilidad política siguen presente y pandemias como la del VIH/SIDA están lejos de ser solucionadas. Las perspectivas parecen no ser muy optimistas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio propuestos para el año 2015 están lejos de poder conseguirse.

Sin embargo, cuando el análisis se aleja del debate sobre las posibles causas y se centra en revisar los posibles obstáculos para lograr avanzar en la senda del desarrollo, empiezan a aparecer elementos optimistas. Desde una perspectiva de largo plazo salen a la luz mejoras significativas en indicadores de salud y educación, se observa que la trayectoria de crecimiento no siempre ha sido negativa y aparecen países que han logrado superar los obstáculos más citados por los autores.

Pero a la hora de enumerar dichos obstáculos, parece que la lista es infinita y que además son verdaderamente difíciles de solventar. Se puede argumentar, sin embargo, que estos

obstáculos no son en modo alguno insalvables, que son más síntomas que causas y que son características propias de economías de bajo nivel de desarrollo que mejoran a medida que el país avanza económica y socialmente. Además, no todos los países se enfrentan a los mismos tipos de obstáculos, ni tampoco esos obstáculos se presentan de la misma forma. Retomando y transformando una frase dicha con anterioridad, todos estos obstáculos se relacionan en un proceso dinámico endógeno dando resultados diferentes en cada uno de los países. Por este motivo, si bien sigue resultando útil el análisis conjunto de la región, a la hora de buscar soluciones, éste siempre debe terminar encaminándonos a un análisis más profundo y específico de cada uno de los países y subregiones.

5. Bibliografía

- Acemoglu, Daron, Simon Johnson, y James A. Robinson (2001) “The Colonial Origins of Comparative Development: and Empirical Investigation”, *American Economic Review* Vol. 91, No. 5, pp. 1369-1401.
- Arrighi, Giovanni (2002). “The African Crisis”, *New Left Review*, 15, Mayo-Junio, pp. 5-36.
- Artadi., Elsa V. y Xavier Sala-i-Martin (2003). “The Economic Tragedy of the 20th Century: Growth in Africa”, *NBER Working Paper* No. 9865. Julio.
- Barro, Robert J. (1991). “Economic Growth in a Cross-Section of Countries”, *Quarterly Journal of Economics* 1056, 2, pp. 407-443.
- Bates, Robert (1981). *Markets and States in Tropical Africa: The Political Basis of Agricultural Policies*, Berkeley, Cal., University of California Press.
- Banco Mundial (1981). *Accelerated Development in SSA: An Agenda for Action*. Washington D.C.
- Chang, Ha-Joon (2005). *Kicking Away the Ladder*, Londres, Anthem Press.
- Chenery, Hollis B. y Allan M. Strout (1966). “Foreign Assistance and Economic Development”, *American Economic Review*, 56, pp. 679-733.
- Collier, Paul (2007). “Poverty Reduction in Africa”, Centre for the Study of African Economies, Department of Economics, University of Oxford.
- Collier, Paul y Jan Willem Gunning (1999). “Why Has Africa Grown Slowly?”, *Journal of Economic Perspectives*, 13, 3, pp. 3-22
- Comisión para África (2005). *Our Common Interest*, Department for International Development, Londres. (Edición Kindle)
- Cooper, Frederick (2002). *Africa since 1940: The past of the present*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Easterly, William (2003). “Can Foreign Aid Buy Growth?”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 17, No. 3, Summer 2003, pp. 23-48.
- Easterly, William y Ross Levine (1997). “Africa’s Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions”, *Quarterly Journal of Economics*, November, pp. 1203-50.

Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013.
Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
Sede: Universidad de Santiago de Chile, Chile, del 7 al 10 de enero de 2013.

Lawrence, Peter (2010). "The African Tragedy: International and National Roots", en Padayachee, Vishnu (ed.) *The Political Economy of Africa*, Londres y Nueva York, Routledge.

Leys, Collin (1994). "Confronting the African Tragedy", *New Left Review* I/204, Marzo-Abril.

Naciones Unidas (2011). *Informe de 2011 de Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Naciones Unidas.

Nugent, Paul (1984). *Africa Since Independence: A Comparative History*, Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.

Nurkse, Ragnar (1952). "Some International Aspects of the Problem of Economic Development" *American Economic Review* 42, PP. 571-583

Organization of African Unity (1980). *Lagos Plan of Action for the Economic Development of Africa 1980-2000*, Addis Ababa.

Oya, Carlos (2007). "Crecimiento y desarrollo económico: ¿una 'dummy' africana?" en Oya, Carlos y Antonio Santamaría (eds.) (2007), *Economía Política del Desarrollo en África*, Editorial Akal, Madrid.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011). *Informe sobre desarrollo humano 2011*. Naciones Unidas.

Rosestein-Rodan, Paul N. (1961). "International Aid for Underdeveloped Countries", *Review for Economic and Statistics*, 43, pp. 107-138.